



## Con nuestros pueblos

**N**o debe ser cierto que las cosas más evidentes son más fáciles de comprender. Porque en la época en la que más falta hace la caza como herramienta medioambiental de control y regulación de los equilibrios poblacionales de fauna salvaje es también la época que mayor contestación social recibe por parte de grupúsculos del animalismo radical. El fenómeno no es nuevo y se ha ido forjando de manera creciente en la última década. Al principio se reducía a cuatro chiflados más bien desahogados y mal entretenidos, pero ahora la broma ya no tiene ninguna gracia. Con todo, lo más peligroso es que, siendo una ideología descabellada y repleta de estereotipos disparatados, encuentre cobijo en partidos políticos tradicionales bajo la veste de una falsa progresía.

Y lo cierto es que no es nada progre limitar a la gente su propia libertad, su libre desarrollo de la personalidad. No es nada progre obligar a las personas a que renuncien a su propia antropología. Exigir al mundo rural que abdique de sus costumbres y tradiciones, de su propia etnología. Que renuncie a la caza como motor de su economía rural, de desarrollo local, aunque le cueste la pérdida de miles de trabajos. Porque el animalismo radical es también una ideología bastante paleta. Es capaz de decir cómo se tiene que vivir en el ámbito rural, pero sin embargo no conoce nada del mundo rural. Desde la atalaya que ofrece la ciudad y con el confort de un entorno colmado de servicios, ordena cómo tiene que ser la vida, gustos y costumbres de las personas que habi-

tan la España vaciada de la cual, por cierto, se lamentan sin tener en cuenta que con su ideario de dibujos animados contribuyen a vaciarla, negando todo el beneficio económico que produce la caza, no sólo en sí misma considerada, sino también en lo que beneficia a la agricultura y ganadería.

**ES POR ESO TAMBIÉN UNA IDEOLOGÍA** totalitaria, invasiva de la libertad del prójimo, interventora de la conciencia social, engréida de que sólo ella tiene la patente de la razón y de amor a los animales. No concibe otra realidad que no sea la suya. Y denosta y constriñe a quien se atreve a mostrar oposición sencillamente no renegando de su forma de vida ligada a una tierra. El mundo rural es así entendido como el ámbito en el que pululan los súbditos a los pies del mundo urbano que dicta sus normas. Es una ideología con tan poca carga intelectual que practica el reduccionismo vital de entender que sólo existen dos mundos posibles: la ciudad y el santuario. Se vive en la ciudad durante la semana y los sábados y domingos se disfruta del santuario natural que nos tienen preparados a los de ciudad, que no puede tocarse, ni gestionarse ni aprovecharse. Por eso, más allá de la dualidad ciudad-santuario son incapaces de ver que existe entre medio un inmenso mundo rural que tiene lunes, martes, miércoles, jueves y viernes y en el que la gente vive, trabaja y convive con su entorno natural. Pero su miopía cognitiva no da más de sí. Por eso son capaces de afirmar sin tapujos que las gallinas son violadas por los gallos, que debe utilizarse el género articular



**Se lamentan de la España vaciada sin tener en cuenta que con su ideario de dibujos animados contribuyen a vaciarla, negando todo el beneficio económico que produce la caza y lo que beneficia a la agricultura y ganadería**

neutro también en el reino animal, que los perros sufren estrés mientras cazan, que comer carne es un crimen sin contar que fue la proteína animal la que permitió que su cerebro de *sapiens* alcanzara los mil cuatrocientos centímetros cúbicos. Pero da igual, no les importa. El mundo animal es humanizado y se pretende equiparar bienes jurídicos protegidos y tablas de valores. Una locura.

Frente a todo tan sólo cabe invocar la razón, la ciencia y la unidad del mundo rural. La amenaza está latente y más después de las declaraciones de una parte de los que ahora pretenden formar gobierno en España, aunque el apoyo electoral del animalismo radical ha descendido notablemente en los últimos comicios. Sin embargo esto no ha hecho más que empezar y debemos estar preparados para defender nuestra propia identidad. Nuestra libertad como personas que viven en el mundo rural. Y las federaciones de caza estaremos ahí, con nuestra gente, con nuestros pueblos, con nuestra tierra. ■